



El barberillo: Corceles de utilería.

ZARZUELAS

FIGARO QUI, FIGARO LA

Había rumiado una vida sin novela, sin dinero, sin suerte, tocando el clarinete en murgas callejeras, haciendo de corista en el Teatro del Circo por 9 reales o aporreando el piano en bailes de familia por 4 pesetas y la cena. La zarzuela en el siglo XIX apuntaba a otros niveles, que si la despojaron de su bucólica sencillez le inyectaron otros alientos, un artesonado que a ratos olía a coloratura operística. Pero cuando el 18 de diciembre de 1874 se estrenó en el Teatro de la Zarzuela, en Madrid, *El barberillo de Lavapiés*, su autor, aquel esmirriado trashumante, pudo acogerse a los beneficios de la gloria. Desde entonces, Francisco Asenjo y Barbieri pasó a inicialar el siglo de oro del género chico. Le siguieron luego Caballero, Chapí y Bretón.

La compañía española que capitanea Faustino García desde el Teatro Avenida volvió a recordar esta gema un tanto olvidada por la abundancia de elementos más actuales. Y el recuerdo resultó grato y hasta bien compaginado, si se acepta que un cantante zarzuelero no tiene por qué saber mucho de teatro. La deducción inspira la candorosa inocencia del director, que cree contribuir al mejoramiento de su espectáculo con el auxilio de una pasarela de revista, aunque descuide la dicción de algunos participantes y permita que el ritmo teatral cabalgue sobre corceles de utilería. ⊖

CINE

ESTRENOS SURTIDOS

INDECISION DE MUJER (*Waiting for Caroline, Canadá, 1968*), de Ron Kelly, 85 minutos. Lorange.

NOCHE SIN FIN (*They call me Mr. Tibbs, EE.UU., 1969*), de Gordon Douglas, 105 minutos. Gran Rex.

COLOSO 1980 (*The Forbin Project, EE.UU., 1969*), de Joseph Sargent, 100 minutos. Luxor.

Estas tres películas suman 4 horas 50 minutos de proyección y divagan desde la fantaciencia (*Coloso*) hasta las indecisiones eróticas de Caroline, sin marginar la agudeza detectivesca de un policía negro al que llaman Tibbs. Insuficientes, deleznable o prescindible —aisladamente considerados—, si se los ve sucesivamente, los tres films acumulan sus defectos en grado sobresaturante.

La canadiense *Indecisión de mujer* aspira a indagar a una muchacha liberada en su contexto, en clave de cine "intelectualoso" (homenaje a François Truffaut, el de *Jules et Jim*). De pronto el contexto es el cautivante paisaje nevado de Canadá, o una galería de arte, o caballos en libertad, o un nivel socio-económico, o el cuerpo desnudo de Alexandra Stewart. Y la *vedette* pasa a ser el iluminador (color) Denis Gillson, sofisticado, preciosista, gratuitamente moroso en el despliegue de sus virtudes artesanales. Inconsistentes desbordes dramáticos, la desarraigada secuencia del casamiento del padre de Caroline y una falta de ahondamiento en las entretelas de los protagonistas condenan este intento epidérmico.

Coloso 1980 es una excursión convencional, deficitaria y de pueril grandilocuencia en torno de los extremos de la cibernética. En *2001: Odisea del espacio*, dos autores en serio (Arthur C. Clarke y Stanley Kubrick) pusieron, en el "personaje" de la computadora, la semilla para otro film trascendente. *Coloso* no lo es, empantanada en meros despliegues efectistas —escenarios o efectos especiales— e injertos no asimilados de la lucha por el poder mundial.

Segundas partes generalmente no son buenas. *Noche sin fin* es una secuela de un buen film que excedía el específico género policial, *Al calor de la noche*. De ésta sólo ha tomado el personaje del policía negro, intolerablemente sobreactuado por el divismo de Sidney Poitier. Un planteo de receta sumado al incongruente desarrollo del buen padre de familia que es Tibbs, naufragan en los ramalazos técnicos del avezado Gordon Douglas. ⊖ H.G.



Break-up: "Amare, volare...".

LOS GLOBOS DE LA VIDA

BREAK-UP (Italia, 1967) de Marco Ferreri. En el Metro. 90 minutos.

La crueldad es el territorio en el que Marco Ferreri se mueve mejor. Todo su cine —*El cochecito*, *El pisito*, *La reina y su zángano*, *La mujer mono*, *El harén*— es una deliberada y metódica incursión en ese ámbito, una serie de corrosivas reflexiones donde el humor y la falta de piedad conviven con felicidad. Otro elemento, sugestivamente reiterado, es el rechazo a la mujer; en alguien que al mismo tiempo demuestra estar obsesionado por el sexo, el dato parece hartamente significativo. Sin duda, el señor Ferreri podría colmar la curiosidad profesional y las atenciones de todo un equipo psicoanalítico, brindándoles claves reveladoras y brillantes. En *Break-up* (curiosamente un film mutilado y emparchado) aporta, quizá, las más precisas: es el niño que con idéntica ansiedad desea que el globo crezca desmesuradamente o estalle. En cada una de esas alternativas descubre los símbolos de sus goces o frustraciones; quisiera prolongarlos indefinidamente, aspira a que lo liberen de la realidad, que lo mantengan en una evasión sin pausas, pero el globo, siempre, se obstina en explotar. Allí termina la niñez y se esfuman los sueños; desaparecen los juguetes y sus resortes secretos, llegan las mujeres y el amor, otras pasiones y otros miedos. Marco Ferreri, enorme niño gordo con barba, no puede resistir ese desafío. Apenas si asoma su rostro en una fracción de minuto; prefiere disfrazarse de un estupendo Marcello Mastroianni y acaba arrojándose por la ventana. Es otro estallido, otra evasión. Claro, definitiva. ⊖ C.A.B.